opusdei.org

«La tele cambió mi vida»

Gabriela trabaja en una boutique de diseño de moda en Valencia, está casada y tiene tres hijas. Pasó muchos años alejada de la fe. Pero un buen día, hace ahora ocho años, se encontró con Dios haciendo zapping, en vísperas de la Semana Santa.

12/04/2019

“A los 13 años dejé de practicar mi fe. Dejé a Dios en el Cielo; no me atrevía a mirarlo mucho, porque así podía

hacer lo que me daba la gana; pero como Dios es muy bueno, la tele cambió mi vida". Sucedió días antes de la Semana Santa. Gabriela estaba sola en casa. Se sentó frente al televisor y al encenderlo se encontró con que empezaba la película *La Pasión*.

Mientras veía la película, "el Señor cambió mi corazón y mi mente; me hizo entender lo que me quiere, lo que ha hecho por mí, y darme cuenta de cómo yo le estaba volviendo la cara desde los 13 años", relata. Aquella Semana Santa decidió confesarse después de varias décadas y volver a ir a misa los domingos. "Viví mi primer Domingo de Ramos después de mucho tiempo, con el sentimiento de volver a casa y con una alegría tremenda", recuerda.

Uno de los pilares de Gabriela fue su madre, supernumeraria del Opus Dei, "una mujer coherente, que me

ha hecho ver las cosas a veces sin decir nada”, y que permaneció siempre cerca, también durante el tiempo que vivió lejos de la fe. “Me fui muy lejos y ella siempre ha tenido palabras de comprensión, de apoyo y de cariño. Nunca me ha juzgado. Siempre ha confiado en mí”, considera.

Originaria de Puerto Rico y aficionada a las telenovelas, fue precisamente su madre la que volvió a influir en el cambio de Gabriela, a través, de nuevo, de la televisión. “Vimos juntas una telenovela sobre el mundo musulmán, que reflejaba cómo los musulmanes rezan y tienen cinco momentos para orar y mirar a la Meca. Me preguntaba si los cristianos tendríamos también una jornada propia”, rememora.

La respuesta la encontró en una Biblia que le había regalado su madre. Al final del libro, con el título

‘La jornada del cristiano’, se enumeraban oraciones para diferentes momentos del día como el Ángelus, el Ofrecimiento de Obras o la bendición de la mesa, costumbres sencillas que sirvieron para que Gabriela hilvanara su jornada en clave cristiana.

Después comenzó a leer el Evangelio y se enganchó a la vida de Jesucristo. “Solo quería encontrar ratitos para seguir leyendo; quería conocer al Señor y mi fe desde cero”. Y así, fue profundizando poco a poco en el sentido de la liturgia y de las enseñanzas de la Iglesia, hasta convencerse de que la fe es un gran regalo, del que habla con frecuencia a sus amigos y compañeros de trabajo.

“El Señor me quería ya cuando yo era un desastre; nos quiere a todos hasta clavarse en la Cruz. Todos valemos toda su sangre. La única

diferencia es que yo ahora soy consciente de ese amor y lo puedo disfrutar, le puedo dar las gracias y puedo intentar corresponder. El camino no es fácil, pero vale la pena”, concluye.

---

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-es/article/conversion-jesucristo-iglesia-catolica-amor-dios/ (02/12/2025)